



Pedro Calderón de la Barca

# **Amor, honor y poder**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

## Amor, honor y poder

Personas que hablan en ella:

EL REY.  
TEOBALDO.  
EL CONDE.  
LUDOVICO.  
ENRICO.  
ESTELA.  
INFANTA.  
UN CAZADOR.  
TOSCO, villano.

Jornada I

Salen ENRICO y ESTELA.

ENRICO No salgas, Estela, al monte,  
vuélvete al castillo, hermana,  
que por estos campos hoy  
ha salido el Rey a caza.  
No te vea de la suerte 5  
que en las soledades andas,  
causando a Venus desprecio,  
dando envidias a Diana,  
cuando Diosa destes montes,  
que miden veloz tus plantas, 10  
o son las cumbres de Chipre  
o son las selvas de Arcadia.  
Por tu gusto, Estela, vives  
en Salveric retirada  
del aplauso de la corte, 15  
del adorno de sus galas.  
Aquí un hermano te sirva,

aquí un padre te acompaña  
y aquí un monte te obedece,  
que reina suya te llama. 20  
No te vea el Rey y piense,  
viendo la humildad que tratas,  
que lo que es sobra del gusto,  
viene a ser del honor falta.  
Por tu vida que te quedas 25  
en Salveric y no salgas  
hoy al monte.

ESTELA                      No saldré,  
que ser gusto tuyo basta.  
Desde aquí al castillo vuelvo  
a obedecer lo que mandas. 30

ENRICO Yo, hermana, te lo suplico,  
queda a Dios.

UNA VOZ (Dentro.)      ¡Aparta, aparta!

ENRICO ¿Qué voz es esta?

UNA VOZ (Dentro.)      Poned  
delante dellas espadas.  
Tente indómito caballo. 35

ESTELA Desde aquellas cumbres altas  
un caballo se despeña  
con una mujer.

ENRICO                      Hoy baja  
despeñado otro Faetonte.  
Poco le debo, si aguarda 40  
más ocasión mi valor,  
para mostrarse, pues basta  
el ser mujer. (Vase.)

ESTELA                      En el viento  
apenas pone las plantas,  
porque un volante que al sol 45  
le vuelve otro sol de plata,  
lleno del viento que deja  
le va sirviendo de alas.  
Tan igualmente ligeros  
los pies y manos levanta, 50  
que parece que a los cielos  
tira la yerba que arranca,  
tan bañado en sus espumas,  
que parece que un mar pasa  
y que pegado en los pechos 55  
el mar a pedazos saca.  
Firme la dama le oprime  
y aunque sean tan contrarias  
la de un bruto y la de un sol,

son dos cuerpos con un alma. 60  
Ella cobarde se anima  
y animosa se desmaya,  
que es el peligro forzoso,  
donde la fuerza es tan flaca.  
Pero ya Enrico, mi hermano, 65  
saliendo al paso le aguarda,  
aunque un monte es imposible  
esperarle cara a cara.  
Atravesado se arroja  
y el tiro al bocado agarra 70  
y asiendo el freno en la mano,  
se le opuso a su arrogancia.  
Con la izquierda en un sujeto  
el viento y el fuego para,  
y con la derecha a un punto 75  
por el arzón mismo saca  
a la dama, que en los brazos  
sin aliento y desmayada,  
el sobresalto al peligro,  
lo que le debe le paga. 80  
Y tirando el freno, cuando  
a la silla el brazo alarga,  
volvió el caballo, parece  
que a mirar lo que llevaba,  
porque envidioso de verse 85  
dueño de gloria tan alta,  
quiso con bárbaro intento,  
sino perderla, robarla.  
Mas ya con ella en los brazos  
al valle mi hermano baja, 90  
que parece que del sol  
harto su esplendor la llama.

(Sale ENRICO con la INFANTA en los brazos.)

ENRICO ¡Hermana, Estrella! Volando  
trae de aquesa fuente agua  
o entra por ella al castillo. 95  
ESTELA Yo voy presto; aquí me aguarda. (Vase.)  
ENRICO Trae el agua, que mis ojos  
no me darán la que basta,  
porque será breve el mar  
para vencer fuerza tanta. 100  
¡Qué mucho, si el mismo sol,  
aunque con luz eclipsada,

hoy en sus rayos me quema,  
hoy en sus rayos me abrasa!  
¿Quién ha visto, quién ha visto, 105  
aunque por suertes contrarias,  
desgraciada la ventura,  
venturosa la desgracia?  
¡Señora, señora! Apenas  
oye mi voz y turbada 110  
la color, en un compuesto  
mezcló la nieve y el nácar.  
Y dichosamente unida,  
nieve roja o rosas blancas,  
se vio purpúrea la nieve 115  
y la púrpura nevada.  
No sé qué deidad oculta  
a su adoración me llama,  
que de tan forzoso efeto  
no determino la causa. 120

¡Señora!

INFANTA ¡Válgame el cielo!

ENRICO ¡Albricias, cielos, que habla!

¡Alma, albricias!

INFANTA ¿Dónde estoy?

ENRICO ¡Ah señora!

INFANTA ¿Quién me llama?

ENRICO Quien del alma la mitad, 125

hoy a tu vida consagra  
y por no dejar de verte,  
no te ofrece toda el alma.

Aquel caballo, sin duda,  
es el Júpiter que anda 130  
enamorado y tomó  
forma en apariencia rara,  
para que tú fueras, cuando  
le oprimieras las espaldas,  
Europa de Inglaterra, 135  
y él el caballo de España.

¿Cómo te sientes?

INFANTA Mejor.

Mas ¿quién eres tú, que amparas  
mi vida?

ENRICO Soy quien la tuya  
también ofrece a tus plantas. 140

INFANTA ¿La vida te debo?

ENRICO Es cierto;

mas procedes tan tirana,  
que cuando te doy la vida,

en satisfacción me matas.  
INFANTA ([Aparte.] Agradecida le escucho, 145  
que del honor fuera falta  
la ingratitud a quien debo  
la vida.) ¿Cómo te llamas?  
ENRICO Enrico de Salveric,  
que vivo en estas montañas, 150  
en el castillo famoso  
que es mi apellido y mi casa.  
Aquí podrás descansar.  
Yo quisiera que el alcázar  
fuera del sol. Mas ¿quién eres? 155  
INFANTA Yo soy...

(Sale el REY, LUDOVICO, TEOBALDO y acompañamiento.)

LUDOVICO                      Aquí está la Infanta.  
REY Hermana, dame tus brazos.  
¿Cómo te sientes?  
INFANTA                      No es nada  
el dolor, aunque no puedo  
estar en pie.  
REY                      Pues llevadla 160  
a ese castillo y en él  
descanse lo que le falta  
al día, que ya con sombras  
negras la noche amenaza.  
TEOBALDO ¡Dichoso quien llega a verte 165  
con vida, porque presaga  
el alma de tus desdichas,  
temió tu muerte temprana!  
¡Vida te dio mi deseo!  
INFANTA Yo procuraré pagarla, 170  
que a quien me ha dado la vida,  
no es mucho que le dé el alma. (Vase.)  
ENRICO ([Aparte.] ¡Ay arrogantes deseos!  
¡Ay humildes confianzas!  
¡Ay cobardes presunciones! 175  
¡Ay satisfacciones falsas!  
¡Ay esperanzas perdidas!  
La Infanta, ¡cielos!, la Infanta  
es a la que di la vida  
y la que me quita el alma.) 180  
Vuestra Majestad me dé  
a besar sus Reales plantas,  
si de la tierra que piso

merezco tocar la estampa.

REY ¿Quién eres?

ENRICO Enrico soy. 185

de Salveric, que mi casa  
es hoy, pues a honrarla vienes,  
venturosa en tal desgracia.

REY ¿Cómo retirado vives  
de la corte?

ENRICO Porque halla 190

mi padre en la soledad  
más quietud a su edad larga.

REY ¿Vive todavía el Conde?

ENRICO Sí señor.

REY Fue la privanza

de mi padre. ¿Y solo tú 195  
su soledad acompañas  
o vive también Estela  
con vosotros?

ENRICO [Aparte.] ¡Cosa extraña  
que no pudiese encubrirlo!

Aquí está, señor, mi hermana, 200  
que también del campo gusta.

REY Mucho le debe a la fama.

¿Qué dicen, que es muy hermosa?

ENRICO Siempre la opinión se alarga,  
que no es muy hermosa Estela, 205  
el no ser fea le basta.

REY Dícenme que es muy discreta.

ENRICO Sabe, señor, cosa es clara,  
lo que tiene obligación  
una mujer en su casa. 210

REY Mucho me holgara de verla.

ENRICO No es el traje en que ella anda,  
digno, señor, de tus ojos;  
y esta sola fue la causa  
para excusar de que tú 215  
la vieras.

(Sale ESTELA.)

ESTELA Aquí está el agua.

Mas ¡qué miro!

ENRICO Estela es esta,

que cuando cayó la Infanta  
fue por agua y viene agora.

REY Mejor dijeras que el alba, 220

vestida de resplandores  
o de rayos coronada,  
otra vez al campo sale  
y que entre sus manos blancas  
trae congelado el rocío, 225  
que por lágrimas derrama.

ESTELA Vuestra Majestad, señor,  
disculpando la ignorancia  
que me permite este traje,  
me dé sus manos.

REY Levanta, 230

no me acuse la soberbia  
que tuve un cielo a mis plantas  
porque si otras hermosuras  
un mundo pequeño llaman,  
tú eres un cielo pequeño. 235

ENRICO ¡Qué bien la humildad ensalzas!

El cielo aumente tu vida.

REY ([Aparte.] ¡Oh lo que este hermano habla!)

¡Ah Ludovico!

LUDOVICO Señor.

REY No sé qué siento en el alma, 240

que con decirme que es mía,  
ya como ajena me trata.

LUDOVICO ([Aparte.] ¡Ay Estela! ¡Quién creyera,

que cuando a verte llegara,  
vencieran celos de un rey 245

el contento que me causas!)

¿Qué sientes?

REY Siento temor,

con el amor en batalla  
y cuanto el amor me anima  
tanto el amor me acobarda. 250

Estela me da contento  
y a questo hermano me cansa.

LUDOVICO Échale de aquí, que todo  
es invenciones quien ama.

REY Bien me aconsejas.

LUDOVICO [Aparte.] ¡Ay cielos! 255

¡Oh mal haya, amor, mal haya  
el que contra sí aconseja!

ENRICO Su Alteza, Estela, está en casa

y pues ha sido ventura  
nuestra, tan gran desgracia, 260

aunque como en monte sea

ve a servilla y regalarla.

Vuestra Majestad, señor,

dé licencia. Vete hermana,  
que la agua no es menester. 265

REY Mejor será que tú vayas,  
que aunque yo no haya caído  
aquí es menester el agua.  
El cansancio y el calor,  
pensión propia de la caza, 270  
me tienen con sed y quiero  
beber. Vete, pues, ¿qué aguardas?

ENRICO [Aparte.] Mi muerte decir pudiera,  
pues voy, por suertes contrarias,  
de tu hermana enamorado 275  
y celoso de mi hermana. (Vase.)

REY Turbado a tu vista llevo,  
que cuando amor me provoca,  
teniendo el agua en la boca,  
bebo por los ojos fuego. 280  
Si entre sus rayos me anego,  
como en sus ondas me abraso  
de un extremo al otro paso.

¿Quién ha visto efecto igual,  
que esté en la mano el cristal 285  
y esté la llama en el vaso?

Cuando el sol sobre la nieve  
su rubio esplendor desata,  
hace una nube de plata  
que del monte al valle llueve. 290

Uno corre y otro bebe.  
Y así en efectos tan llanos,  
de tus ojos soberanos  
la luz en las manos dio  
y ese cristal desató 295  
de la nieve de tus manos.

Yo, a tu luz turbado y ciego  
busco el agua; pero ya  
mal mi fuego templará,  
si está en el agua mi fuego. 300

Abrásome, pero luego,  
que el cristal hermoso pruebo,  
el agua a los ojos llevo,  
que en tan confusos enojos,  
tienen sed labios y ojos. 305

ESTELA Bebed ya.

REY Pues ya ¿no bebo?

ESTELA Lisonjera, libre, ingrata,  
dulce y süave una fuente,  
hace apacible y corriente

de cristal y undosa plata. 310  
Lisonjera se dilata,  
porque hablaba y no sentía,  
süave, porque fingía,  
libre, porque murmuraba,  
dulce, porque lisonjeaba, 315  
y ingrata, porque corría.  
Aquí, Vuestra Majestad,  
podrá templar el rigor  
de tanto fuego, mejor,  
porque tanta claridad 320  
quizá ofende por verdad.  
Y si este cristal deshecho  
abrasa y yela, sospecho  
que en mi pecho se ha de hallar  
el yelo para templar 325  
el fuego de vuestro pecho.  
Bebed, templad los enojos  
de tan sedientos agravios.  
REY Ya doy el agua a los labios,  
teniendo el fuego en los ojos. 330  
ESTELA De tan contrarios despojos  
la causa a decir me atrevo.  
REY A la boca el agua llevo  
y mis ojos me la dan,  
que ya con más sed están. 335  
ESTELA Bebed ya.  
REY Pues ya ¿no bebo?  
Pero este cristal pretende  
acabarme con cautela.  
Si fuego, ¿cómo me yela?  
Si yelo, ¿cómo me enciende? 340  
Si libre, ¿cómo pretende?  
Si apacible, ¿cómo daña?  
¡Oh cómo me desengaña  
el agua, si es lisonjera!  
¡Oh cómo en pena tan fiera, 345  
siendo tan clara, me engaña!  
ESTELA Claro y ardiendo pretende  
experiencia tan extraña,  
como claro desengaña  
y desengañando enciende. 350  
Si vuestra intención me ofende,  
dándome el cristal consejo,  
en él la respuesta dejo  
y es fuerza desengañar,  
si para hacerlo ha de estar 355

en mis manos un espejo.  
Vuestra Majestad me dé  
licencia.

REY           Un instante espera.  
([Aparte.] ¡Ay, Ludovico! quisiera...)

LUDOVICO ¿Qué quisieras?

REY           No lo sé. 360

Toda mi vida pensé  
que amor cuando un rey se atreve,  
flechas de oro y rayos mueve.

Mas ¿qué resistencia aguardo,  
si para el fuego en que ardo 365  
hoy vibra rayos de nieve?

Mil cosas decir quisiera  
de mi desdicha importuna  
y apenas he dicho alguna,  
cuando vuelvo a la primera. 370

Mis extremos considera,  
pues cuando llego a sentir  
el fuego en que he de morir  
y le pretendo contar,  
me contento con mirar 375  
y se quedan sin decir.

Tú eres discreto y sabrás  
la ocasión de mi cuidado,  
y al fin, desapasionado  
mucho mejor le dirás, 380  
que no puedo sufrir más  
el incendio que sentí.

Di que libre vine aquí,  
di que ya tendido lloro,  
di que su rigor adoro 385  
y al fin dila que la vi. (Vase.)

LUDOVICO ([Aparte.] ¡Yo le diré tus desvelos  
y seré, mas ofendido,  
el primero que haya sido  
el tercero de sus celos.) 390

Estela, oye, el Rey, ¡ah cielos!  
como desapasionado,  
aqueste amor me ha fiado.  
¡Qué mal su daño advirtió,  
si está enamorado, y yo, 395  
celoso y enamorado!

Que te diga, me ha mandado,  
lo que yo mismo dijera,  
si enamorado me viera  
no tengo la culpa yo, 400

pues él la ocasión me dio.  
Si cuando a mirarte llego  
me abraso en el mismo fuego,  
no es nuevo el mal que resisto,  
que ya en el mundo se ha visto 405  
guiar un ciego a otro ciego.  
Díjome, que no sabía  
encarecerte su pena,  
que la diga como ajena  
y dígola como mía. 410  
Estela, si te quería,  
pregúntaselo a los cielos,  
testigos de mis desvelos.  
Pero en confusión tan brava,  
si otro en los celos acaba, 415  
mi amor se empieza en los celos.  
ESTELA El Rey de una misma suerte  
a ti te ha dado ocasión  
para decir tu pasión  
y a mí para responderte. 420  
Dile al Rey cuán mal advierte  
en mi honor siempre fiel.  
Ser noble, no es ser crüel,  
pues dices lo que a él le obliga,  
dirasle al Rey que te diga 425  
lo que le respondí a él. (Vase.)  
LUDOVICO ¿Quién en el mundo se ha hallado,  
cuando tal rigor me ofreces,  
enamorado dos veces  
y dos veces despreciado? 430  
Celoso y enamorado,  
con propio y ajeno amor,  
llegué a pedirte un favor.  
Si el desprecio solicitas  
por los celos que me quitas, 435  
yo te perdono el rigor. (Vase.)

(Sale un CAZADOR por una puerta, y TOSCO villano por otra y dicen dentro primero.)

CAZADOR ¡Hola, hao, pastor!  
TOSCO ¿A quién  
dan estas voces?  
CAZADOR A vós.  
TOSCO Yo no só hola, juro a Dios,  
y avísale que habre bien. 440  
CAZADOR ¡Hola! ¿Una palabra sola

a un cazador no dirás?  
TOSCO Él es el hola no más,  
porque aquí no hay otra hola.  
¿Piensa el lacayo que está 445  
con otra hola como él,  
que solo es su nombre aquel  
de hola acá y hola acullá?  
¿Que no hay de aquestos criados,  
¡mirad qué dichosa gente! 450  
quien muera sópitamente,  
pues todos mueren oleados?  
No debe de hablar conmigo.

CAZADOR Dime el camino en que estoy,  
que [ni] sé por dónde voy, 455  
ni sé la senda que sigo.  
Corriendo el monte venía  
con otros monteros yo  
y en el monte me cogió  
el crepúsculo del día. 460

TOSCO ¡Lleve Barrabás el nombre!

¿El qué le cogió, señor?

CAZADOR El crepúsculo.

TOSCO ¿Es traidor  
o es encantado ese hombre?  
¿Y cómo le cogió? ¡Hay tal! 465  
¿Aquesto en el monte había?  
¿Crepúsculo tiene el día?  
Y diga, ¿no le hizo mal?

CAZADOR ([Aparte.] El Villano se ha creído,  
que es alguno que hace daño 470  
y ha de quedar con su engaño.)  
En fin, hasta aquí he venido  
huyendo de aquese hombre.

TOSCO Diga, ¿los hechos son buenos  
de aquese que por lo menos 475  
tiene peligroso nombre?

CAZADOR ([Aparte.] Con esto engañarle puedo,  
pues con esta industria mía  
lo que no la cortesía,  
habrá de obligalle el miedo.) 480  
Un hombre se traga entero  
si está con hambre, dos  
juntos.

TOSCO ¡Oh güego de Dios!  
¿Tan güerte tiene el guargero?  
Yo le llevaré, ¡pardiez!, 485  
hasta el castillo, que allí

el Rey está; ¡pese a mí  
dos se zampa de una vez!,  
que esta noche se ha quedado  
en Salveric, como digo. 490  
Yo aporstraré que conmigo  
no tiene para un bocado.  
Yo vine por leña y vo  
sin ella, hablalle no puedo.  
CAZADOR [Aparte.] Él va temblando de miedo. 495  
TOSCO Si él me agarra, muerto só.

(Vanse.)

(Sale TEOBALDO y la INFANTA.)

TEOBALDO No salga Vuestra Alteza,  
que un bárbaro accidente,  
descortés, no consiente  
respeto a la belleza, 500  
cuando en muertos colores  
halló el campo la vida de las flores.  
INFANTA El riesgo, más que el daño,  
amenazó mi vida  
y al peligro rendida, 505  
temí el rigor extraño.  
Ya estoy más descansada,  
menos mortal y más enamorada.  
TEOBALDO Descanse Vuestra Alteza.  
INFANTA [Aparte.] Pero ¡qué es lo que veo! 510  
Llevome mi deseo.  
Otra al caer tropieza,  
pero al revés ha sido,  
yo tropecé después de haber caído.  
Muy bien podré ir en coche. 515  
TEOBALDO Porque tu Alteza pueda  
descansar, aquí queda  
el Rey aquesta noche.  
INFANTA Debo a Enrico la vida.  
[Aparte.] Enamorada estoy y agradecida. 520  
TEOBALDO [Aparte.] ¡Oh quién fuera el dichoso  
que la vida te diera!  
¡Oh quién Enrico fuera!  
¡Mil veces venturoso,  
quien por extraños modos, 525  
hoy da la vida a quien la quita a todos!

(Salen LUDOVICO, el REY, el CONDE, ENRICO y acompañamiento.)

CONDE De la suerte que sale  
el sol resplandeciente,  
que con su luz ardiente  
no hay cosa que no iguale, 530  
cuando con rayos baña,  
ya el techo, ya la rústica cabaña.  
Ansí noble Rey mío,  
alégrese esta casa  
que a serlo del sol pasa, 535  
de cuya luz confío,  
que será eterno al día,  
por tuya celestial, noble por mía.

REY Alzad, Conde, del suelo,  
dadme, dadme los brazos. 540

CONDE Será, con tales lazos,  
poco llegar al cielo.

REY Mirad, que porque tardan,  
envidiosos los míos os aguardan.

CONDE De tu padre heredaste 545  
honrar la humildad mía.

¡Cuántas veces solía  
el Rey, mi señor...!

REY                               Baste,  
que como los blasones,  
heredé de mi padre obligaciones. 550  
Ya sois de mi Consejo  
de Estado.

CONDE                            Señor, mira...

REY Vuestra razón me admira.

CONDE Que estoy cansado y viejo.

REY Conde, yo sé que tengo 555  
necesidad de vós.

CONDE                            Ya no prevengo  
disculpa, aunque pudiera.  
Que suplas te suplico  
esta ignorancia.

REY                                Enrico,  
agradecer quisiera 560  
de la Infanta la vida.

ENRICO Con dársela ha quedado agradecida  
y no hay en mi cuidado  
cosa que satisfaga.

Solo quiero por paga 565  
el habérsela dado

y de nuevo la mía,  
que el monte no gastó la cortesía.

REY Galán andáis, Enrico,  
y aunque en esto no os pago, 570  
de mi cámara os hago...

ENRICO Ya los labios aplico  
a la tierra que doras.

REY Porque entréis donde estoy a todas horas.  
La Infanta hará mercedes 575  
a Estela de su mano.

CONDE Tantos honores gano,  
que ya Alejandro excedes.

REY [Aparte.] Pues en un mismo día,  
su vida halló donde perdí la mía. 580

INFANTA ¿Qué merced hacer puedo  
a Estela, o qué favores,  
si ya con los mayores  
corta y corrida quedo?  
Por la de Enrico, beso 585  
tus pies.

ENRICO [Aparte.] ¡Amor, yo he de perder el seso!  
No te despeñes, tente.

¿Hasta dónde has llegado?  
No mueras abrasado,  
pues solo es bien que intente, 590  
estar viendo y amando,  
vivir muriendo, por morir callando.)

REY [A LUDOVICO.] Hoy, Ludovico, muero  
amante desdichado,  
he me desesperado 595  
y amando desespero.  
En fin, ¿qué te responde?

LUDOVICO Al honor más que al gusto corresponde.

REY Esta noche he quedado  
aquí, por ver si puedo, 600  
atropellando el miedo,  
ciego y desesperado,  
entrar donde está Estela.

LUDOVICO Haces bien, que el amor todo es cautela.

REY Por esto, sin que haya 605  
razón de haberle honrado,  
hoy al Conde he obligado  
a que a la corte vaya.

LUDOVICO ([Aparte.] ¡Cuántas honras hay dadas,  
que van con sus infamias disfrazadas!) 610  
La industria solo ha sido  
hija de la fortuna,

ya no espero ninguna.  
CONDE [Al REY.] Como no prevenido,  
hoy a tener disponte 615  
cama de campo y cena como en monte.  
REY A aqueso solo vengo,  
que si gustos quisiera,  
en palacio estuviera.  
Ya, Conde, me prevengo 620  
a penas y desvelos.  
ENRICO [Aparte.] Y yo rabio de amor, vivo de celos.

(Vanse.)

INFANTA Determinad pensamiento,  
si tan confuso rigor  
ha nacido del amor 625  
o del agradecimiento.  
Con dos efectos me siento  
a una inclinación rendida,  
si Enrico me dio la vida,  
si ver a Enrico me agrada, 630  
¿es estar enamorada  
o es estar agradecida?  
Quisiera darle un favor,  
que es darle vida, excediera,  
porque de mi pecho fuera 635  
la satisfacción mayor.  
En pagándole el valor  
no estuviera tan rendida,  
mi voluntad es fingida,  
satisfacer no es amar. 640  
Luego tanto desear,  
es estar agradecida.  
Pero aunque no me ofreciera  
vida, pienso, y con razón,  
que lo que es obligación 645  
voluntad entonces fuera.  
Determinarme quisiera,  
yo estoy a Enrico inclinada,  
más rendida que obligada.  
Amar no es satisfacer, 650  
luego tanto padecer  
es estar enamorada.  
Anímame un noble intento,  
acobárdame un temor.  
Alma, ¿qué es aquesto? Amor. 655

¿Y aquello? Agradecimiento.  
Defenderme en vano intento,  
deseo, ya estoy vencida,  
respeto, ya estoy rendida.  
Luego estar tan obligada 660  
es estar enamorada  
y es estar agradecida.

(Sale ENRICO.)

ENRICO ¡Qué bien la gentilidad  
llamaba Dios al amor,  
pues el más humilde honor 665  
igual a la Majestad!  
¿Para cuándo es la lealtad  
sino cuando es menester  
saberse un hombre vencer?  
Yo moriré sin hablar, 670  
mas ¿cómo podrá callar  
quien habla solo con ver?  
¡Ay Flérída! ¿No tuviera  
yo tan venturosa suerte,  
que dándome a mí la muerte 675  
a ti la vida te diera?  
Dichoso mil veces fuera,  
pero mi felice estrella  
me ofrece gloria tan bella,  
porque es muy cierto, ¡ay de mí! 680  
que yo la ocasión perdí,  
pues yo me quedé sin ella.  
A tu presencia he llegado  
y como el alma la vio,  
para hablar se me olvidó 685  
cuanto tuve imaginado.  
En este cuarto ha mandado  
su Majestad, que tu Alteza  
esté, ¡qué rara belleza!  
Ojos, lengua, deteneos, 690  
basta la ocasión, deseos,  
que hay lealtad donde hay nobleza.  
INFANTA ([Aparte.] Disimular me conviene,  
sin mirarle le hablaré,  
porque de los ojos sé 695  
el daño que al alma viene.)  
Grande es, y sabe, y tiene  
majestad que al sol admira.

[Aparte.] Cobarde el alma suspira.  
ENRICO [Aparte.] ¡Mal mi deseo se entabla! 700  
INFANTA [Aparte.] ¡Ay cielos, aún no me habla!  
ENRICO [Aparte.] ¡Ay cielos, aún no me mira!  
INFANTA [Aparte.] Quiero apurar el temor,  
haciendo a los celos jueces,  
que son los ojos a veces, 705  
intérpretes del amor.  
ENRICO [Aparte.] Ya va faltando el valor.  
INFANTA ¿Adónde Teobaldo está?  
ENRICO ([Aparte.] Faltó el sufrimento ya.)  
Con el Rey quedó. ([Aparte.] ¡Cruel hado! 710  
Callar pude enamorado,  
mas celoso, ¿quién podrá?)  
Eternos años aumente  
el cielo la sucesión  
de tan generosa unión. 715  
([Aparte.] No le pesa.)  
INFANTA [Aparte.] No lo siente.  
ENRICO De un siglo a otro siglo cuenta,  
pues el cielo le previene  
aquesta gloria que tiene  
por suya Teobaldo. ¡Ay cielos! 720  
No estima quien me da celos.  
INFANTA No ama quien celos no tiene,  
Enrico, Enrico, no des.  
([Aparte.] Declarándome voy mucho.)  
Parabién...  
ENRICO ¿Qué es lo que escucho? 725  
INFANTA A quien casada no ves.  
ENRICO Mas que en tu vida lo estés,  
si no ha de ser con tu gusto.  
¿Qué es esto, tormento injusto?  
INFANTA Basta Enrico, bien está, 730  
que con mi gusto será,  
pues sabes que deso gusto.  
ENRICO Si del parabién te ofendes,  
yo lo que el mundo publico.  
INFANTA [Aparte.] ¡Qué mal me entiendes, Enrico! 735  
ENRICO [Aparte.] Flérida, ¡qué mal me entiendes!  
INFANTA ¿Darme parabién prendes?  
Pesar me fuera mejor.  
ENRICO Declárate.  
INFANTA Tengo honor.  
ENRICO Habla.  
INFANTA Prometí secreto. 740  
ENRICO ¡Mal haya tanto respeto!

INFANTA ¡Mal haya tanto valor!

(Vanse.)

(Sale TOSCO con luz, y ESTELA.)

ESTELA ¿Cerraste la puerta?

TOSCO Sí,  
con dos trancas la cerré.

ESTELA Ten cuenta della.

TOSCO Sí haré. 745

ESTELA Y pon esa luz aquí.

TOSCO Mandasme que della tenga  
cuenta, a mi cargo lo tomo,  
el cerrar la puerta, como  
el crepúsculo no venga. 750

ESTELA Antes que venga te irás.

TOSCO ¿Antes que venga me he de ir?

[Aparte.] Él sin duda ha de venir.

¿Qué tengo de saber más?

ESTELA [Aparte.] Alerta está el enemigo, 755  
el verla, honor, me conviene.

TOSCO [Aparte.] Yo apostaré que si viene,  
topa primero conmigo.

ESTELA [Aparte.] Entremos en cuenta honor,  
¿cómo podré defenderme? 760

TOSCO [Aparte.] No es el peor el comerme.  
El mascarme es lo peor.

ESTELA [Aparte.] El poder de un rey es rayo  
que lo más alto abrasó.

TOSCO [Aparte.] Si aquesto supiera yo, 765  
me pusiera el otro sayo...

ESTELA [Aparte.] La industria y el nombre valga,  
pues no hay resistencia ya.

TOSCO [Aparte.] Que este es el nuevo y saldrá  
muy manchado cuando salga. 770

ESTELA [Aparte.] Direle que he de pagar  
lo que a mi mismo honor debo.

TOSCO [Aparte.] Diré, que es el sayo nuevo,  
que me deje desnudar.

ESTELA [Aparte.] Si en su apetito se ciega, 775  
dareme muerte.

TOSCO [Aparte.] No hay más,  
seré un segundo Juan Bras  
del vientre de la Gallega,  
pero mejor será ir

donde no me halle jamás. 780  
ESTELA Pues Tosco, ¿dónde te vas?

TOSCO Tengo un poco que dormir,  
duerme tú por vida mía.

ESTELA Yo no dormiré, ¡ay de mí!,  
porque me ha de hallar así 785  
el crepúsculo del día.

TOSCO ¡Pésete quien me parió!  
¿Qué es lo que dices, señora,  
con eso sales ahora?

[Aparte.] No en vano le temo yo. 790

ESTELA Soy de mi honor centinela  
y a no dormirme me obligo,  
que está cerca el enemigo  
y importa pasarla en vela.

(Llaman.)

TOSCO A la puerta siento ruido. 795

ESTELA No abras sin saber a quién.

TOSCO El crepúsculo es sin duda.

ESTELA Enrico debe de ser.

(Llaman.)

TOSCO Otra vez vuelve a llamar.

ESTELA Abre la puerta.

TOSCO                   Voy pues. 800

[Aparte.] Pero si este es el ladrón,  
y me zampa, ¿qué he de her?

Porque hoy só Tosco y mañana

Dios sabe lo que seré.

(Sale LUDOVICO y el REY rebozados.)

TOSCO ¡Señora Estela, señora!, 805

él es, y tan descortés,  
que se ha entrado sin licencia.

LUDOVICO ¡Qué atrevido es el poder!

Ni pone límite al miedo,  
ni guarda al respeto ley. 810

Aquí está Estela.

ESTELA                   ¡Ay de mí!

¿Qué es lo que miro? ¿Quién es

quien desta suerte se atreve...?

Hombre, ¿quién eres?

REY El Rey.

ESTELA ¡Qué mal hice en preguntarlo!, 815

que si no fueras tú, ¿quién  
tuviera este atrevimiento?

REY Óyeme Estela.

ESTELA Detén

el paso y mira que ofendes  
el vasallo más fiel, 820  
el honor más invencible  
y la más constante fe.

TOSCO [Aparte.] Acercándose va a ella,

él la zampa desta vez,  
antes de haberme comido, 825

pienso que no huelo bien.

¿Por dónde podré escaparme  
mientras la come? Pues yo,

que en mí por diferenciar  
hará lo mismo después. (Vase.) 830

REY Estela, nunca he querido

con imperios ofender  
de tu hermosura el respeto  
de quien hago al cielo juez.

Obligarte y persuadirte, 835

siempre mi deseo fue,  
más amante con finezas,  
que tirano con poder.

De amor es mi atrevimiento,  
que más atrevido es 840

un humilde enamorado  
que no poderoso un rey.

Y porque veas que soy  
pues todo lo vengo a ser,  
como señor generoso 845

y como galán cortés,  
dispón de todos mis reinos,  
que solamente ha de ser

el poder para servirte,  
usa generosa dél. 850

El cetro y corona de oro,  
que con bello rosciler  
ciñe mis dichosas sienes  
en el supremo dosel.

Y cuando en campaña armado, 855

envidia del sol tal vez,  
es Marcial cetro un bastón,

rica corona un laurel,  
todo a tus pies lo consagro.  
Y porque veas también 860  
que soy rey y soy amante,  
mírame humilde a tus pies.

LUDOVICO [Aparte.] Temiendo estoy y dudando.

¿Quién ha padecido, quién,  
mayor tormento de celos, 865  
o quién ha llegado a ver  
más claramente su engaño?  
Hablando, hablando está el Rey,  
y está oyéndole, ¡ay de mí!  
Amor, no consideréis 870  
que es, si queréis que yo viva,  
él señor y ella mujer.

ESTELA Señor Vuestra Majestad  
mire quién soy y quién es,  
pues lo que por sí se debe, 875  
me debe por mí también.

No se atreva poderoso,  
que si en un vasallo fiel  
no hay contra el poder espada,  
hay honor contra el poder. 880

LUDOVICO ([Aparte.] Dejadme, celos, un rato,  
no apretéis tanto el cordel  
que en el tormento de amor  
confieso que quiero bien.

¡Quién supiera lo que dicen! 885  
¡Qué amigos son de saber  
los celos! No puedo más.)  
¡Señor!

REY ¿Qué queréis?

LUDOVICO No sé.

¿Cómo Estela te responde?

REY ¿No lo supieras después? 890

Con desprecio a mis regalos,  
a mis ruegos con desdén,  
con rigor a mis amores,  
con honor a mi poder.

LUDOVICO ([Aparte.] ¡Buenas nuevas te dé Dios!) 895

¿Eso responde? ¿Quién cree  
tal rigor... ni tal ventura?

Vuelve a hablarla. [Aparte.] Y volveré,  
aunque más desesperado  
a sufrir y padecer. 900

REY Estela.

ESTELA Señor advierte

que soy...

REY Estela, mi bien,  
quien me da la muerte y puede  
darme la vida. ¿Por qué  
a un rey desprecias que humilde 905  
te adora?

ESTELA ([Aparte.] ¡Cielos! ¿Qué haré?  
Porque al más leal vasallo  
ofendes, que tuvo rey.)

REY No tiene término amor.

ESTELA Ni el honor tiene interés. 910

LUDOVICO ([Aparte.] ¡Qué mal sosiega un celoso!  
¡Quién vio encontrados el ver  
y el oír en un sujeto!  
Y pues que los ojos ven  
su agravio supla el oído 915  
su pesar con su placer.)  
Señor, ¿cómo va?

REY Muy mal.

LUDOVICO [Aparte.] Mejor dijeras muy bien.

REY Nunca ha sido más ingrata.

LUDOVICO [Aparte.] Nunca más hermosa fue. 920

REY Porque no preguntas más  
más ingrata y más crüel,  
dice que aunque su rey soy,  
en honor no hay interés.

LUDOVICO ([Aparte.] Eso sí, partid oídos 925  
con los ojos este bien  
y disimulad amor.  
¡Hay más constante mujer!)  
No la obligues ya con ruegos,  
mézclale el decir y hacer, 930  
con desprecio en los favores  
y enfádate.

REY ([A LUDOVICO.] Dices bien.

Pero en mirando sus ojos,  
no sé cómo puede ser.)

Mas, Estela, ya faltó 935  
el sufrimiento, porque  
un poderoso ofendido,  
es ira, si favor fue.

Cierra, Ludovico, luego  
esa puerta.

LUDOVICO [Aparte.] Y cerraré 940  
los ojos a mis desdichas.

ESTELA ([Aparte.] ¡Piadosos cielos! ¿Qué haré?  
Si doy voces y despiertan

a Enrico, será poner  
en contingencia su vida, 945  
venza la industria al poder.)  
¡Qué presto, señor, te ofendes  
de la esperanza! ¡Qué bien  
sufrieras amante firme  
las dilaciones de un mes! 950  
Presto del honor te ofendes,  
todos los hombres queréis  
fáciles mujeres antes,  
pero Lucrecias después.  
Obligarte con honor 955  
siempre mi deseo fue,  
pero si fácil te obligo  
espérame aquí veré  
qué gente hay en esta sala  
para que tú entres después, 960  
adonde mi amor te espera. (Vase.)

REY Aquí espero, porque dé  
esta breve dilación  
por pensión a tanto bien.

¡Ah Ludovico!

LUDOVICO Señor, 965

¿qué hay de nuevo?

REY Que llegué,

vi y vencí, ya Estela hermosa  
se ha declarado.

LUDOVICO [Aparte.] ¡Ah crüel!

REY Por no disgustarme fácil,  
todo su desprecio fue. 970

Pero ya me espera.

LUDOVICO [Aparte.] ¡Ay cielos!

Mas ¿qué me espanto? Es mujer.

(Golpe dentro.)

REY ¿Cerraron la puerta?

LUDOVICO Sí.

(Dentro ESTELA.)

ESTELA ¡Eduardo!

REY Llegaré

a ver quién me llama.

ESTELA Entra. 975

REY Está cerrado.

ESTELA                    Esta es  
la industria contra la fuerza  
y el honor contra el poder.

REY Vengose de mi porfía,  
hoy con mis ojos pondré 980  
fuego al Castillo.

LUDOVICO ([Aparte.]            Volvió  
el alma a su propio ser.)  
Sosiégate.

REY                    ¿Cómo puedo?  
¿De qué me sirve ser rey,  
si hay contra la fuerza industria 985  
y hay honor contra el poder?

## Jornada II

Sale el REY, TEOBALDO, LUDOVICO y ENRICO.

TEOBALDO            La esperanza en el amor  
es un dorado veneno,  
puñal de hermosuras lleno,  
que hiere y mata en rigor.  
Es en los dulces engaños 5  
edad de las fantasías,  
donde son las horas días,  
donde son los meses años,  
un martirio del deseo,  
y una imaginada gloria, 10  
verdugo de la memoria.

REY Basta, Teobaldo, yo creo  
que es amando la esperanza,  
luz que de noche se ofrece  
que desde lejos parece 15  
que a cada paso se alcanza,  
cuando engañado de vella  
aquel que la va buscando,  
piensa que se va ausentando  
o que se va huyendo ella. 20

TEOBALDO Pues siendo así que el que espera  
muere en el mismo favor,  
como tú sabes mejor.

REY ¡Pluguiera a Dios no supiera!  
TEOBALDO Mira el tiempo que he vivido 25  
del pensamiento engañado,  
de mil deseos burlado  
y en mi amor desvanecido.  
Llamado desta esperanza,  
vine, señor, desde Hungría, 30  
por ver si la suerte mía  
tan grande ventura alcanza.  
Tú después me has ofrecido  
efetuar el concierto  
y de la esperanza muerto, 35  
con la esperanza he vivido.  
No es bien que más tiempo aguarde  
ni de esperar me entretenga,  
que bien por presto que venga,  
no dejará de ser tarde. 40

REY Que yo he tratado, es verdad,  
este casamiento justo  
y yo te ofrecí mi gusto,  
pero no su voluntad.  
A la Infanta dije yo 45  
mi intención y en ella vi,  
ni bien concedido el sí,  
ni bien declarado el no.  
Desta manera han pasado  
muchos días y te dan 50  
con favores de galán,  
licencias de desposado.  
Hoy quiero verla y hablarla  
y aunque su obediencia sé,  
aconsejarla podré, 55  
pero no podré forzarla.  
TEOBALDO Pues si tú has de hablarla es vano  
el favor que me prometo,  
pues te ha de tener respeto  
por su rey y por su hermano 60  
y aunque tenga voluntad  
ha de negártela a ti,  
que fuera el decirte sí  
al parecer libertad.  
Que la hable, te suplico 65  
de mi parte y con tu intento,  
quien sepa mi pensamiento.  
REY Presente está Ludovico  
y Enrico, en los dos advierte,  
quien puede hablarla mejor. 70

TEOBALDO Uno de los dos, señor.

LUDOVICO Su Alteza ha venido a verte.

REY Pues quédese así y después  
se verá mejor.

ENRICO [Aparte.] ¡Ay cielos!

¡Tan adelantados celos! 75

¡Qué cierto mi daño es!

(Sale la INFANTA.)

INFANTA Oí decir que no tenía  
salud vuestra Majestad  
y vine a verle.

REY Es verdad,  
una gran melancolía 80  
me aflige.

INFANTA ¡Qué injusta ley!

¿En qué la pena consiste?

¿De que un rey puede estar triste?

REY ¿No es hombre también el Rey?

¡Ay, hermana, si supieras, 85  
cuando en tus manos me ofrezco,  
templar el mal que padezco,  
qué fácilmente pudieras!

INFANTA ¿Pues eso dudas, señor?

Si importa a tu bien mi vida, 90  
mírala a tus pies rendida.

REY Retiraos todos; mejor  
se remedia mi mortal  
pena.

INFANTA Contarla procura,  
que ningún médico cura 95  
sin informarse del mal.

REY Ya sabes, Flérida bella,  
que a caza al monte salí,  
el día que, despeñada,  
para todos fue infeliz. 100  
Donde tú hallaste la vida,  
yo la libertad perdí  
y mil veces la perdiera,  
si la rescatara mil.

Si pretendiera pintarte 105  
lo que en el monte advertí,  
fuera contar las estrellas  
en el celestial zafir.

No dieran a su hermosura

varias colores matiz, 110  
a tantas orejas tabla,  
ni lengua, pincel sutil.  
No hubiera en el campo flores,  
porque el clavel, su carmín  
escureciera en sus labios 115  
bello engaste de marfil.  
Quien pintar quisiera al viento,  
le pintara en el jazmín.  
Azucenas de cinco hojas  
eran sus manos y al fin 120  
vi al alba hermosa, vi al sol...  
Pero, ¿qué mucho si vi,  
¡ay hermana!, si vi a Estela,  
Condesa de Salveric?  
Por deidad de aquellos montes 125  
la veneré y la ofrecí  
el alma por sacrificio,  
que amor hasta hoy es gentil.  
Llegué a hablarla, tan turbado,  
que yo pude presumir 130  
que era mudo y que los ojos  
sin duda hablaron por mí.  
Pero no los entendió,  
que su lenguaje sutil  
no le sabe, hermana, hablar, 135  
quien no le sabe sentir.  
A su padre y a su hermano  
cargos y oficios les di  
porque a la corte vinieran,  
mas poco importa el venir, 140  
pues después que en ella vive  
mas crüel, sin advertir  
en mi poder, me desprecia,  
tiranamente feliz.  
En su cuarto entré de noche, 145  
sin temer, sin advertir,  
ni rigor, ni honor, mas fue  
mi atrevimiento infeliz.  
No tengo lugar de hablarla  
y pues hoy ha de venir 150  
a verte, dile las penas  
que por su causa sentí.  
Que yo turbado y rendido,  
solo te sabré decir,  
que al principio de mi amor 155  
estoy de mi vida al fin.

INFANTA Agradecida te escucho  
y pues te fías de mí,  
aunque ignorante de amor,  
en él te quiero servir, 160  
dando a tu tristeza causa.  
Baja esta tarde al jardín  
y escóndete entre la fuente  
de Venus, donde el buril  
quiso, dando al mármol alma, 165  
los pinceles descubrir  
y escondido en la belleza  
de la pared del jazmín,  
al descuido, con Estela,  
yo pasaré por allí 170  
y la dejaré en la fuente.  
Tú entonces podrás salir  
y hablarla, que si te oye,  
tendrá lástima de ti;  
porque a lágrimas de amor, 175  
¿quién se podrá resistir?  
REY ¿Qué divino entendimiento  
igual a al tuyo sutil?  
Déjame besar tus manos,  
tuyo he de ser hoy por ti. 180  
Vivo, tú me das la vida.  
Quédate Flérida aquí  
mientras a la fuente voy,  
no demos que presumir  
a su hermano si hoy me vengo, 185  
poco importa prevenir  
la industria contra la fuerza,  
también hay industria en mí,  
porque contra el honor  
no hay poder, industria sí. (Vase.) 190  
TEOBALDO Hoy, Flérida, si pudiera  
hacer lengua el corazón,  
mejor mi pena dijera,  
si ya sus alas no son  
a tantos rayos de cera, 195  
que si al mismo sol te igualas  
casta Venus, bella Palas,  
de esperanza y favor falto,  
quien ha de volar tan alto,  
forzoso es prevenir alas. 200  
En mí un esclavo tenéis,  
de quien servida seréis,  
si yo os merezco.



os mostráis en el terrero.  
Mas galán y enamorado  
siempre divertido os ven 250  
y en las acciones mostráis  
efetos de querer bien  
y como no os declaráis,  
desean saber a quién.  
No se os conocen colores, 255  
nunca pretendéis lugar,  
siempre publicáis rigores,  
solo salís a danzar,  
a nadie pedís favores.  
Todas quisieran que fuera 260  
quien el secreto supiera,  
bien podéis decirme quién,  
que si yo quisiera bien,  
desta suerte lo dijera.  
ENRICO Al sol, con vanos antojos 265  
y con arrogancia loca,  
ofrecí el alma en despojos,  
que no negará la boca,  
ambicioso de mi bien,  
hasta el cielo me atreví. 270  
Verdad es que quiero bien,  
pero qué fuera de mí  
si tú supieras a quién.  
No lo diré, que si fuera  
posible que el mundo hallara 275  
otro yo no lo dijera,  
que aun a mí me lo negara,  
porque yo no lo supiera.  
El que satisfecho adora,  
contando su mal mejora, 280  
porque algún placer alcanza.  
Quien quiere sin esperanza,  
presto el desengaño llora.  
Si yo te quisiera a ti,  
pongo al caso, y lo dijera, 285  
¿no te ofendieras de mí  
y en aquel punto perdiera  
lo que estoy gozando aquí?  
Pues no he de buscar mi daño,  
sino vivir con mi engaño. 290  
Yo he de morir y callar,  
porque más quiero esperar  
la muerte que un desengaño.  
Callando el alma, procura

una gloria tan segura. 295  
Pero agora solo siento  
mi pequeño atrevimiento,  
no mi pequeña ventura.  
Pues si yo dijera aquí  
esta desdicha importuna, 300  
dos culpas hubiera en mí,  
el decirlo fuera una  
y otra el decírtelo a ti.  
Pues cuando supiera ella  
tanto querer, tanto amar, 305  
siendo tercera tan bella,  
pienso que fuera buscar  
con todo el sol una estrella.

INFANTA Mal a estos tiempos conviene  
tanto amoroso rigor, 310  
pues el galán que a ellos viene,  
no solo dice amor,  
pero dice el que no tiene.  
No digo que os declaréis,  
pero que no la neguéis, 315  
si es la dama que sospecho.

ENRICO Yo lo diré, satisfecho  
de que no la nombraréis.

INFANTA ¿Es Belisarda?

ENRICO No es ella,  
ni de sus luces centella. 320

INFANTA ¿Y Celia?

ENRICO Es más su hermosura.

INFANTA ¿Es Jacinta por ventura?

ENRICO Es más discreta y más bella.

INFANTA ¿Es Flora o Laura?

ENRICO ¡Por Dios!,  
no es ninguna de las dos. 325

INFANTA ¿Es Arminda?

ENRICO No os canséis,  
porque no la nombraréis,  
sino es que os nombréis a vós;  
que entonces, aunque sería  
tan grande mi atrevimiento, 330  
presumo que él se diría  
y no por el sentimiento,  
sino por la cortesía.

INFANTA Yo quiero hacer un favor  
a quien también sabe amar. 335  
Tomad, Enrico, esta flor,  
con ella habéis de enseñar

a quien tenéis tanto amor,  
con aquesta seña bella  
vuestro dueño me diréis, 340  
porque en quien llegare a vella  
es señal que la queréis.

ENRICO Pues vós os quedad con ella,  
que si tanta gloria gano  
y aquesa rosa me obliga 345  
para que mi dueño diga,  
muy bien está en vuestra mano.  
No la quiero, por huir  
la ocasión que viene a vella.  
En vuestra mano ha de ir, 350  
que si ha de volver a ella  
mejor será no salir.

Porque si yo os la volviera  
después de haberla tomado,  
grande atrevimiento fuera 355  
pues con habérosla dado,  
quien es mi dueño dijera.  
Si tan desdichado soy  
que de aquesto os ofendéis,  
disculpado en todo estoy 360  
pues vós la rosa tenéis,  
que yo mismo no os la doy.

INFANTA Tomad la rosa, por ver  
a quién la vais a ofrecer.

ENRICO Pues no os habéis de ir, 365  
que ya lo quiero decir.

INFANTA Ya no lo quiero saber. (Vase.)

ENRICO Oye, Flérida, ya es ida.

Ya me determino tarde,  
la ocasión perdí y la vida. 370  
Mas ¡qué propio es del cobarde  
llorar la ocasión perdida!  
Si en ventura tan segura  
el tiempo y lugar me sobran,  
ni los pierdo, ¿qué procura 375  
mi amor, si nunca se cobran,  
tiempo, lugar y ventura?  
¿No estaba, Flérida, aquí?  
¿Y ella no me preguntó  
a quién adoraba? Sí. 380  
¿Pues de qué me quejo,  
si yo la ocasión perdí?  
Ninguno tan necio ha sido,  
que para haberla perdido

la ocasión ha procurado, 385  
que para haberla gozado  
muchos hay que la han tenido.  
Vuelve, Flérida y sabrás  
de mi amor las penas fieras;  
mas dígoles si te vas, 390  
y pienso, que si volvieras  
no acertará a decir más.  
Mira lo que me has debido,  
yo solo amando he callado,  
yo solo amando he sufrido, 395  
que amar, muchos han amado,  
pero pocos han sabido.  
Toma tú la rosa bella  
que en tus manos está bien,  
vuelve a tu cielo esta estrella. 400  
Tú eres a quien quiero bien,  
pues mi amor digo con ello.  
Mas ¿qué es esto?, ¡hay tal locura!  
Mis penas la digo, cuando  
no las oye a su hermosura. 405  
Muera quien no sabe amando  
gozar de la coyuntura.

(Sale TOSCO villano con capa y calza.)

TOSCO ¿No es Enrico aquel que está  
hablando consigo? Sí,  
señor.

ENRICO ¿Cómo entraste aquí? 410

TOSCO Todos estamos acá,  
por Dios hasta acá me he entrado,  
a pesar de los porteros,  
de las bardas y albarderos.

ENRICO ¿Y hasta el jardín has llegado? 415

¿Pues qué tengo de decir,  
si te ven adónde estás?

TOSCO ¿Pueden obligarme a más  
de que me vuelva a salir?

Pasé por los aposentos 420  
que estaban todos vestidos,  
tan galanes, tan pulidos,  
que el verlos daba contento  
y de imaginarlo alegre.

ENRICO Salte del jardín, acaba. 425

TOSCO En uno vi un reis que estaba

habrando con una negra,  
que el que a la puerta está,  
dijo: «Estos tapices son  
la historia del rey Salomón, 430  
y la reina que se va».

ENRICO Sabá y Salomón.

TOSCO No es justo  
tener tal conversación,  
dije, y el reis Salmerón  
tiene muy bellaco gusto. 435

ENRICO ¡Hay ignorancia mayor!

TOSCO Mire, estaba el Rey sentado  
y vestida de brocado  
toda la Reina, señor,  
y cuando a mirar me pongo 440  
un rey de aquella manera,  
le pregunté, que si era  
aquel rey de Monicongo.

Él dijo: «Rey es también»,  
aunque al revés lo decía, 445  
del fin del Ave María.

ENRICO ¿Cómo?

TOSCO De Jesús, amén.

ENRICO De Jerusalén dirás.

TOSCO ¡Bueno es aqueso, pardiez!

¿Es mucho errarse una vez? 450  
Pero en el jardín vi más.

ENRICO Vete de aquí.

TOSCO He de decillo  
y en diciéndolo me iré,  
en una huente miré  
una fulana de oவில்lo. 455

ENRICO Fábula de Ovidio.

TOSCO Sí,  
fábula de olvido era,  
y pasó desta manera.

ENRICO [Aparte.] Diviértete amor así,  
suspende tanto pesar. 460

TOSCO Yo le dije al hortelano:  
«Contadme lo que es, hermano,  
que yo os lo quiero pagar».

Él dijo: «De buena gana  
destos dos que miras son 465  
la historia del rey Antón,  
y de la Diosa doña Ana».

ENRICO La diosa Diana diría,  
y el rey Anteón.

TOSCO                            ¡Pardiez!  
¿Es mucho errarse una vez? 470  
Eso o esotro sería.  
ENRICO El Rey es este.  
TOSCO                            ¡Ay de mí!  
ENRICO Hoy has de echarme a perder.  
TOSCO ¿Qué es lo que tengo de her?  
ENRICO Escóndete, Tosco, allí 475  
y mira que no te vea.  
TOSCO Eso de ver o no ver  
él es el que lo ha de hacer.

(Salen LUDOVICO y el REY.)

LUDOVICO [Aparte.] ¿Quién hay que tu intento crea?  
REY Alguna esperanza gano. 480  
¿Enrico?  
ENRICO                        A tus pies estoy.  
REY [Aparte.] ¡Que a ninguna parte voy,  
donde no tope este hermano!  
LUDOVICO ¿Qué harás?  
REY                        Echarle de aquí.  
LUDOVICO Será darle más sospechas. 485  
REY Causa habrá.  
LUDOVICO                        ¡Bien te aprovechas  
de la lición que te di!  
REY Enrico, mucho me he holgado  
de hallarte agora.  
ENRICO                        Señor,  
¿en qué te sirvo?  
REY                        Mi amor 490  
parece que te ha llamado.  
ENRICO El mío me trajo aquí.  
[Aparte.] Bien digo, amor me obligó.  
REY [Aparte.] Bien digo, amor te llamó  
para apartarte de mí. 495  
ENRICO ¿Qué me mandas?  
REY                        Hoy confío  
de tu cordura un secreto  
y de mi gusto el efecto,  
de tu entendimiento fío.  
Teobaldo y la Infanta agora, 500  
la ocasión has de notar.  
ENRICO ¿En fin, él se ha de casar  
con la Reina mi señora?  
REY Tratado está el casamiento

y no efectuado en rigor. 505

ENRICO ¿Y será cierto, señor,  
el fin de tan justo intento?

REY Yo tuviera gusto en esto  
y pienso que le tendrá.

ENRICO Sí, ¿mas sabes si se hará 510  
el casamiento tan presto?

REY Si me dejases decir,  
el preguntar te excusara.

ENRICO Yo también, señor, callara,  
si me dejaras sentir. 515

REY Por quitarte la ocasión  
de tantas preguntas fieras,  
quise, Enrico, que supieras  
de la Infanta la intención.

Ve a hablarla y dila el intento, 520

que para aquesto me obliga,

que su voluntad te diga,

su gusto y su pensamiento,

que solo su gusto sigo

en lo que quiero intentar 525

y que si se ha de casar,

que me responda, contigo.

Tú con aquesto sabrás

el fin de lo que procuro

y yo estaré más seguro 530

que no lo preguntarás.

ENRICO Bien el intento has fiado,  
señor, de mi amor fiel,

porque ninguno más que él

el saberlo ha deseado. 535

Y ansí de la lealtad mía

solo se puede fiar,

que era solo preguntar

lo mismo que yo sabía;

y como al alma le toca, 540

como tan propio tu gusto,

por no preguntarlo, es justo

que lo sepa de su boca.

Yo iré a saberlo y me obligo

ser feliz, si al preguntar 545

si se pretende casar,

te respondiére conmigo. (Vase.)

REY ¿Fuese ya?

LUDOVICO Sí, ya se ha ido.

Bien le supiste engañar.

REY Vete, que aquí he de esperar 550

en esta fuente escondido.

LUDOVICO Mira...

REY Ya mi gusto es ley  
y no hay temor que me asombre.

Mas ¡qué miro! ¿No es un hombre?

TOSCO [Aparte.] Mírame de zaino el Rey. 555

REY ¿Quién eres?

TOSCO Tosco, señor.

REY ¿Y el nombre?

TOSCO Tosco.

REY ¿Qué quieres?

TOSCO Quiero lo que tú quisieras.

REY ¡Traidor!

TOSCO Sólo Tosco traidor.

REY ¿Qué haces?

TOSCO ([Aparte.] ¡Muerto só! ¡Ay de mí!) 560

Irme, que a esto he venido.

REY ¿Y por qué te has escondido?

¿Cómo aquí entraste?

TOSCO Hoy vi

el palacio y engañado

de los ojos he venido 565

hasta aquí, y me he escondido,

porque mi amo me ha mandado

que me escondiera de ti

y fue porque no me vieras

con aquestas pedorretas. 570

REY ¿Quién es tu amo?

TOSCO ([Aparte.] ¡Ay de mí!

¡Solo en verle me desmayo!)

Enrico, que allá, señor,

era Tosco labrador,

y acá só Tosco lacayo. 575

¿No me ve que no me tapa

esta capa la calcilla?

Si otro es capa de capilla,

esta es capilla de capa.

Y siempre tan cortés hue 580

que a ninguna se igualó,

pues aunque me siente yo,

ella se me queda en pie.

REY ¿De Enrico eres?

TOSCO Lo seré,

si no te disgustas desto. 585

REY ¿Dónde está Estela?

TOSCO Muy presto

con la respuesta vendré.

REY No te has de ir sin que me digas  
en que está agora ocupada.

TOSCO Diré lo sin faltar nada, 590  
que eres rey y a mucho obrigas.

Estela es coja y mulata,  
aunque tan branca la ves,  
zurda y tuerta, porque es  
el ojo izquierdo de prata. 595

Seis dedos en una mano  
tiene y con tormento eterno,  
sabañones el invierno  
y suda mucho el verano.

Una sarna la acompaña, 600  
tanto, que nunca la deja,  
y aunque aquesta es tacha vieja,  
tiene una potra tamaña.

Los dientes, aunque esto pasa,  
señor, como cosa poca, 605  
son vecinos de su boca,  
que se mudan a otra casa.

Estar trópica no es nada,  
teniendo tan gran barriga,  
que no hay nadie que no diga: 610  
«Doña Estela está preñada».

Levanta una costilla  
hacia la mano derecha,  
aunque poco le aprovecha  
ponerse una almohadilla, 615  
con que llevará una cruz,  
pues queda sin cabellera  
que parece la mollera  
el huevo de un avestruz.

Y cuando por su trabajo 620  
el moño se está poniendo,  
pienso que le está diciendo  
el cabello que está abajo:

«Tú que me miras a mí  
mártir de rizado aseo, 625  
no te caigas, tente en ti,  
que cual tú te ves me vi,  
veraste como me veo».

Y con esto, si me das  
licencia, me quiero ir, 630  
que yo volveré a decir  
cuatrocientas cosas más.

REY Vete, que ya el alba hermosa,  
entre azucenas y lirios,

baja a dar vida a las flores 635  
coronada de jacintos.  
Diosa de amor, Venus bella,  
si con mis quejas te obligo,  
por amante me socorre,  
ayúdame por rendido, 640  
escóndeme entre tus jaspes  
y acuérdate cuando hizo  
trofeos a tu hermosura,  
bello Adonis, Marte altivo.  
(Escóndese el REY entre los ramos.)

(Sale la INFANTA y ESTELA.)

INFANTA ¿Qué te parece el jardín? 645

ESTELA Que adelantarse en él quiso

el arte a lo natural,  
a lo propio el artificio.

¡Qué hermosamente se ofrece  
a la vista un laberinto 650

de rosas, donde confuso  
vario se pierde el sentido!

¡Qué bien cruzan en las flores  
los arroyos cristalinos,

que a las galas del abril 655  
son guarniciones de vidrio!

Cuando de las fuentes bajan  
hacen verdes pasadizos  
de los cuadros, siendo espejo  
de esmeraldas guarnecidos. 660

A Diana en esta fuente  
me parece que la miro,  
bañándose en los cristales  
de su perfección testigos.

Y cuando inquietas las ondas 665  
de su movimiento miro,  
imaginándola viva,  
que ella las mueve imagino.

Tan vivo el mármol parece  
que si ya no se ha movido, 670  
pienso que es porque en las ondas  
se está contemplando él mismo.

INFANTA No es la mejor esta fuente,  
aunque el cincel peregrino

se esmeró en su perfección. 675

ESTELA Como nunca la había visto...

INFANTA Vesme tan de tarde en tarde...

ESTELA Que disculpes te suplico,  
esta culpa, si la tengo.

INFANTA Ven poco a poco conmigo 680  
hacia la fuente de Venus.

ESTELA Los ojos tan divertidos  
están en la variedad  
de la belleza que admiro,  
que en cada cuadro quisiera 685  
entretenerme. El ruido  
desta fuente me llevó  
el alma tras el oído.

INFANTA Parece melancolía.

ESTELA Triste estoy.

INFANTA                   Ese es indicio 690  
de amor. ¿Quieres bien, Estela?  
Bien puedes hablar conmigo.

ESTELA Dijéralo a ser verdad,  
mas ni quiero, ni he querido  
bien en mi vida.

INFANTA                   ¡Ay Estela! 695  
¡Tan neciamente has vivido!

Ven a la fuente de Venus,  
quizá viendo su artificio,  
te obligará a querer bien  
un Adonis escondido. 700

REY [Aparte.] Ya Estela llega la fuente  
y yo trabado imagino  
varias máquinas, mas luego  
unas con otras olvido.

(Sale ENRICO y dice.)

ENRICO ([Aparte.] Si mis labios, si mis ojos, 705  
con lágrimas y suspiros

no doblan la esfera al viento  
y no hacen mares los ríos,  
poco sentimiento tengo,  
poco mi mal significado. 710

Mas mi sentimiento es tanto,  
que me deja sin sentido.

¡Ay, Flérida! ¿Yo he de ser  
quien oiga de ti, yo mismo,  
la sentencia de tu boca? 715

¿Cuándo en el mundo se ha visto  
al inocente culpado

dar sentencia sin delito?  
Mas es por darme en tu boca  
disimulado el castigo.) 720

Buscando te vengo.

REY [Aparte.] ¡Ay cielos!

Al paso le salió Enrico.  
Con lo que pensé ausentarle  
es la causa con que vino.

ENRICO Escucha.

INFANTA [Aparte.] ¡Ay de mí! ¿Si acaso 725

este mi amor ha entendido  
y se declarase agora  
estando el Rey escondido?

ENRICO Si no te han dicho mis ojos,

Flérida, si no te han dicho 730

mi turbación lo que veo...

INFANTA [Aparte.] Él se declara conmigo.

ENRICO Escúchame atento un rato.

El Rey...

ESTELA [Aparte.] ¡Ay cielo divino!

Por el Rey turbado empieza. 735

¿Qué puede haber sucedido?

ENRICO El Rey trata de casarte

y por honrarme a mí, quiso,

([Aparte.] o por matarme), que yo

te diese el dichoso aviso. 740

Díjome que yo supiese

de ti tu gusto. [Aparte.] Que impío

el cielo quiere que sea

de mis desdichas testigo.

INFANTA ([Aparte.] Él se declara, ¿qué haré? 745

Si donde está el Rey le digo,

será darle más sospechas

y es fuerza atajarle.) Enrico,

si el Rey pretende casarme...

ENRICO Óyeme.

INFANTA Ya te entendido. 750

Dirasle al Rey que no tengo

más gusto que su albedrío.

ENRICO ¿Eso respondes? ¡Ay cielos!

¡Cómo no pierdo el sentido!

¿Y sabes ya que es Teobaldo 755

el que te dan por marido?

INFANTA Ya lo sé.

ENRICO Pues ya, señora,

del Rey el recado he dicho

y soy otro del que era,

escucha un recado mío. 760

Esta flor...

INFANTA ([Aparte.] El Rey lo escucha,  
¿qué he de hacer?)

Vente conmigo,

Enrico, si hablarme quieres.

ENRICO Pues, Estela, yo te pido, 765  
por ser negocio que importa,  
te quedas aquí.

ESTELA En el rico  
adorno de aquesta fuente,  
que con bellos artificios  
de cristal riega las rosas 770  
de esmeraldas guarnecidas,  
me hallarás entretenida.

REY [Aparte.] Ninguna cosa he entendido,  
sino rey y casamiento,  
que la está hablando imagino 775  
en lo que yo le mandé.

Mas ya con discreto aviso  
se va apartando la Infanta  
llevándole divertido,  
y deja a Estela. ¡Qué ingenio 780  
igual a al suyo divino!

INFANTA Aquí me puedes hablar  
que estamos solos.

ENRICO Pues digo  
que esta flor, a quien abril  
dio color, aunque marchito 785  
con el fuego de mis ojos  
y el llanto de mis suspiros,  
es tuya y será razón,  
que prenda que tuya ha sido  
solamente la merezca 790  
quien es de tu mano digno.

Dala a Teobaldo, que yo  
no soy tan desvanecido  
que me juzgue digno della.  
Y pues de tu boca he oído 795  
que quieres casarte, toma  
la flor, en cuyos hechizos  
el alma bebió el veneno  
que ha de quitarme el juicio.

INFANTA Esta flor te di, es verdad, 800  
por señas de que ella ha sido  
quien claramente mi agravio  
y tu atrevimiento ha dicho.

¿No te dije que la dieras  
a aquella en cuyo servicio 805  
te mostrabas tan amante?  
Pues ¿cómo te has atrevido  
a dármela a mí, si della  
tu atrevimiento adivino?  
Si había de verla en tu dama, 810  
¿cómo en mis manos la miro?  
¡Qué buena ocasión te ha dado  
el casamiento fingido  
para volvérmela!

ENRICO Mira,  
señora, que nada finjo. 815

INFANTA ¿Tú me dices que me quieres?

ENRICO Yo, Flérida, no lo digo.  
Pero si así lo entendiste,  
señora, lo dicho dicho.

(Vanse.)

REY [Aparte.] Ya se perdieron de vista. 820

¡Oh qué bien la Infanta hizo  
en apartarle de aquí!

ESTELA Sobre molduras y frisos  
hermosas basas se asientan  
de mármol y jaspes lisos. 825

([Aparte.] Allí entre aquellos laureles  
parece que hacen ruido  
y es el Rey, que por las redes  
de los jazmines le he visto.

Disimular me conviene 830  
y pues me escucha ofendido,  
dile mi sentimiento,  
como que a Venus le digo.)

Hermosa madre de amor,  
que aun entre mármoles fríos 835  
gozas de Adonis los brazos,  
con tantos nudos lascivos.

Dile, que ese niño Dios,  
si te obedece por hijo,  
que yo sola, a su pesar, 840  
de sus engaños me libro.

Porque si fuera posible,  
que me quisiera el Rey mismo,  
si el Rey quisiera intentar  
cosa contra el honor mío, 845

que no es posible que ofenda  
al honor más claro y limpio.  
Al mismo Rey le dijera,  
que en más que su Reino estimo,  
y más que el mundo, mi honor. 850

(Sale el REY.)

REY ([Aparte.] Parece que habla conmigo,  
ya no parece la Infanta.)  
Si a un mármol helado y frío  
cuentas tus males, escucha  
pues eres mármol, los míos. 855  
Escucha, Estela, mis quejas,  
no diga el amor que has sido  
tú conmigo más ingrata,  
que lo es un mármol contigo.  
¿No tienen amor las flores? 860  
¿No es este cárdeno lirio  
el que en las selvas de Arcadia  
fue enamorado Jacinto?  
¿No es eclipse esta flor del sol,  
y este ciprés Cipariso? 865  
¿No es Adonis esta planta,  
y este narciso, Narciso?  
Pues si en la tierra las flores,  
si los peces en los ríos  
aman, ¿para qué te precias 870  
de libre con pecho altivo?  
Mira que es en el soberbio  
siempre mayor el castigo.

ESTELA Porque de mí no se queje,  
ni culpe el intento mío, 875  
Vuestra Majestad, señor,  
que me escuche le suplico.

REY Si es culparme ya bastan tus enojos.  
No culpes tú mi amor, culpa tus ojos,  
ellos la causa han sido, 880  
solo por adorallos me he perdido.

ESTELA Si Vuestra Majestad verme quería,  
¿por qué más descubierta no venía?  
No se encubriera, si mi amor buscara,  
que nunca el que hizo bien huye la cara, 885  
que ningún bien ha habido,  
que no guste de ser agradecido.

REY Tu gusto solo es, ([Aparte.] ¡qué blanca mano!),

Estela, el que deseo.

ESTELA Suelta la mano.

REY Si en mis labios veo 890  
su nieve hermosa y bella.

ESTELA Suelta.

REY Tápame con ella  
la boca y callaré.

(Sale ENRICO.)

ENRICO Fuese ofendida,  
Flérida bella y yo quedé sin vida.

Y si alguna tuviera, 895

pienso que en este instante la perdiera.

¿Qué es lo que miro? ¡Cielos!

¿Si en los celos de amor da el honor celos?

Pero erraron los labios,

que estos ya no son celos, sino agravios. 900

ESTELA Suelta, suelta la mano,

que viene, ¡ay de mí triste!, allí mi hermano.

REY Mal mi pena resisto.

ENRICO [Aparte.] ¡Oh quién no hubiera visto  
su agravio! Mas si es grave 905

infamia en el honor, ¿quién no la sabe?

pues tan injustamente

culpa el mundo también al inocente.

¡Tirana ley!, doblada infamia hallara,

si, mirando mi agravio, me tornara. 910

ESTELA Tu Majestad se esconda.

REY Yo no puedo,  
amor pudo esconderme, mas no el miedo.

ESTELA Escóndete por mí.

REY Solo pudiera.  
ese ruego alcanzar que me escondiera.

(Escóndese.)

ENRICO ([Aparte.] El Rey se ha retirado, 915  
confesose culpado,

ya que de la razón la fuerza hallo,

pues teme el Rey a tan leal vasallo.

¿Que el Rey, que el Rey ha sido?

Otro no fuera. Pero ¿soy marido? 920

Sí, que no está casada,

corte la lengua donde no la espada.)

Hermana, ¿qué miras en estas fuentes,

con tantos artificios diferentes,

mármores y figuras? 925

ESTELA Estaba contemplando sus pinturas.

ENRICO Es propio de los Reyes  
estas grandezas tales.

Bultos hay que parecen naturales,  
uno vi, que quisiera... 930

Mas no quisiera nada. ([Aparte.] ¡Mal resisto!)  
Yo pienso, hermana, que el mejor no has visto,  
llega y verasle.

ESTELA [Aparte.] ¡Ay cielos! Él se atreve  
a descubrir al Rey y él no se mueve.

ENRICO Este es del Rey tan natural retrato 935  
que siempre que su imagen considero,  
llego a verle quitándome el sombrero  
con la rodilla en tierra.

Y si el Rey me ofendiera,  
de suerte que en la honra me tocara, 940  
viniera a este retrato y me quejara  
y entonces le dijera,  
que tan cristianos reyes,  
no han de romper el límite a las leyes,  
que miraste que tiene sus Estados, 945  
quizá por mis mayores conservados,  
con tu sangre adquiridos,  
también ganados, como defendidos.

REY ¡Qué arrogante y soberbio atrevimiento!  
Ya a mi cólera falta sufrimiento. 950

(Sale TEOBALDO y LUDOVICO.)

TEOBALDO Aquí está el Rey.

LUDOVICO [Aparte.] ¡Ay cielos!

Vengo a morir donde me matan celos.

ENRICO Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.

REY Fuiste desvergonzado y atrevido.

(Dale un bofetón.)

ENRICO Ofenderme pudiste, no afrentarme 955  
y pues en ti no puedo,

que eres mi rey, vengarme,  
satisfaré mi ofensa en los testigos.

TEOBALDO Todos somos, Enrico, tus amigos.

(Saca la espada y hiere a TEOBALDO.)

¡Oye Enrico! ¡Ay de mí triste! 960

ENRICO ¡Muere, infeliz, pues mi desdicha viste!

REY ¿Tú para mí la espada?  
ENRICO Rendida está a tus plantas y arrojada,  
no quiera el cielo que en tu ofensa sea,  
ni que infame se vea 965  
con tu sangre manchada.  
Si ofenderme pudieras,  
mi agravio hubiera sido  
solamente el haberme defendido.  
Un rayo he sido de arrogancia lleno, 970  
que en mi rostro causó tu mano el trueno  
y respondiendo el fuego de mi pecho,  
le dejé en otra muerte satisfecho.  
Un arcabuz, cuando la llama toca,  
el fuego le responde por la boca. 975  
Diste a mi rostro el fuego  
y reventó por los sentidos luego.  
No puede, aunque bárbaro, inhumano  
detuviese la mano.  
Mas ya que tales mis desdichas fueron, 980  
pude hacer atrevido  
que no las digan ya los que las vieron,  
que si la sangre lava  
esta desdicha brava,  
eres mi rey, no puede con la tuya, 985  
y fue fuerza lavarla con la suya.  
No puedes afrentarme y esto ha sido,  
señor, haberme dado  
más honor. Que si haberle defendido,  
a ejecución tan bárbara obligado, 990  
ninguno mi desdicha habrá sabido  
que no sepa primero por qué ha sido  
y que aquesto me obliga a ser honrado.

(Sale el CONDE.)

CONDE ¿Quién a Teobaldo hirió, señor? ¿Qué es esto?  
¿Pues Vuestra Majestad tan descompuesto, 995  
con la mano en la espada  
y la de Enrico, ¡ay cielos!,  
toda ensangrentada?  
REY Enrico hirió a Teobaldo.  
Sustanciad el delito y castigadlo. (Vase.) 1000  
CONDE Pues Enrico, ¿qué es esto?  
ENRICO Es la desdicha en que el honor me ha puesto.  
CONDE Yo, Enrico, he de prenderte.  
ENRICO Piadoso juez serás en darme muerte.

CONDE No he de saber qué ha sido ni ha pasado, 1005  
que no quiero escucharte apasionado.

Ven preso.

ENRICO Ya lo estoy.

CONDE Y yo estoy loco.

ENRICO Contra el poder, honor importa poco.

### Jornada III

Salen LUDOVICO, ENRICO y TOSCO villano.

LUDOVICO El obedecer es ley,  
por su mandado he venido.

ENRICO ¡Gracias al cielo que ha sido  
en algo piadoso el Rey!

LUDOVICO Mandome que yo asistiese 5

y no sé con qué ocasión,  
a vuestra injusta prisión,  
y que vuestro alcaide fuese.

Sabe Dios si me ha pesado  
de daros este pesar. 10

Mas no me puedo excusar.

Su Majestad ha mandado,  
que mientras estéis ansí,  
ninguna persona os vea,  
que solo un criado sea 15  
quien os acompañe aquí,  
y que este no salga fuera.

Sino que, juntos los dos,  
tan preso esté como vós.

TOSCO Preguntar, señor, quisiera, 20

¿qué delito cometí,  
para que su Jamestá

con tanta regulidá  
se acuerda también de mí?

¿Para qué me quiere preso? 25

A ser mi hermana muy bella  
yo sirviera al Rey con ella,  
sin enojarme por eso.

Si Enrico se descubrió,  
estando escondido allí, 30  
también me descubrió a mí

y no tomé enojo yo.

LUDOVICO Pues no es bien que des a suerte,  
vós mismo os quitéis la vida.

ENRICO Ella fuera bien perdida 35  
y bien hallada mi muerte,  
cuando a este punto viniera,  
que el temor no me acobarda.  
Pero presumo que tarda,  
por no serme lisonjera. 40

LUDOVICO El jüez más riguroso,  
que habéis, Enrico, tenido,  
es vuestro padre.

ENRICO Y ha sido  
en eso padre piadoso.

LUDOVICO Ya Teobaldo de la herida 45  
convaleció y ha quedado  
con salud.

ENRICO Hubiera dado,  
en albricias de su vida,  
la que no tengo.

LUDOVICO Con esto  
y con que mañana ha de ir 50  
Estela misma a pedir  
vuestra vida al Rey, supuesto  
que sin riesgo alguno está,  
será fácil el perdón.

¿De qué los extremos son? 55

ENRICO Faltó el sufrimiento ya.

¿A pedir mi vida ha de ir,  
Estela, al Rey sin mirar  
lo que se obliga a pagar,  
quien facilita el pedir? 60  
¡Ay Ludovico! ¡Ay amigo!  
¡Quién estorbarla pudiera,  
que ni le hablara, ni viera!

LUDOVICO Si hay remedio, yo me obligo  
ayudar tan justo intento. 65

ENRICO ¿Qué remedio puede haber,  
si no es...? Mas no puede ser.

LUDOVICO ¿Por qué? Yo también lo siento.

Pedid: ¿qué queréis que os doy  
palabra de hacer aquí 70  
cuanto quisieréis de mí?

ENRICO Pues que tan dichoso soy,  
que aqueso consuelo gana  
la pena mía; tomad  
aquesta llave y entrad 75

en el cuarto de mi hermana,  
ella os abrirá la puerta.  
Y mirad, que de vós fío  
no menos que el honor mío,  
con esperanza muy cierta 80  
de que miraréis por él  
y decid que no le pida  
mi vida al Rey, que mi vida  
será muerte más crüel,  
si ella a pedirla ha de ir, 85  
que no sé cómo ha de hallar  
dificultad para dar  
quien facilita el pedir.  
No os cause injusto temor  
el de mi seguridad, 90  
fiad, pues, la libertad,  
de quien os fía el honor.  
Pues no es mucho, cuando pasa  
doblada la obligación,  
que vós abráis la prisión, 95  
a quien os abre la casa.  
¿De qué os habéis suspendido?  
¿En qué estáis imaginando?  
Sin duda que estáis pensando,  
que es mucho lo que he pedido, 100  
pues no lo hagáis y no estéis  
triste.

TOSCO           Mientras Ludovico  
piensa y repiensa, os suplico,  
señor, que a mí me escuchéis.  
Si con tan necia porfía, 105  
te cansa tu vida a ti,  
déjame vivir a mí,  
que aún no me cansa la mía.  
Si ya tu vida perdida,  
no quieres que medio haya, 110  
déjala a Estela que vaya  
a pedir al Rey mi vida.  
Diga Estela al Rey que yo  
só Tosco de buena ley.  
Si tú descubriste al Rey, 115  
él a mí me descubrió.  
Que esto por aquello sea  
y estemos en paz.  
LUDOVICO ([Aparte.]           ¡Hay cosa  
en amar más venturosa!  
¿Quién hay que mis dichas crea? 120

Hoy no solamente gano  
la ocasión que he pretendido.  
Pero tan dichoso he sido,  
que me la ofrece su hermano.  
Y en tanta gloria me veo, 125  
cuando él me llega a rogar,  
que la tengo de obligar  
con lo mismo que deseo.)

Enrico, lo que he pensado,  
no es haberos ofendido, 130  
que ni mi daño he temido,  
ni vuestro honor he dudado.

Yo iré, porque no penséis,  
que fue temor o dudar,  
las guardas he de quitar. 135

ENRICO Con eso me las ponéis,  
que la confianza es  
prisión del alma.

LUDOVICO Las puertas  
todas se quedan abiertas.

ENRICO Tomad esa llave, pues, 140  
y decid que si rendida  
a pedir mi vida ha de ir,  
porque no haya que pedir,  
yo me quitaré la vida.

LUDOVICO Yo le diré que el honor 145  
más que la vida estimáis.

ENRICO Vos pienso que me le dais.

(Vase LUDOVICO.)

TOSCO Ya se fue. Solos estamos  
y de par en par las puertas,  
sin guardas están y abiertas. 150

ENRICO Pues ¿qué quieres?

TOSCO Que nos vamos.

ENRICO ¡Viven los cielos, villano,  
bajo, vil, que si no fuera  
afrenta mía, te diera  
hoy la muerte con mi mano! 155

¿Yo ofender, siendo testigo  
el mundo, tanto valor,  
la confianza al honor  
y la lealtad a un amigo?

¿Ese consuelo me ofreces? 160  
¿Aqueso me has de decir?

TOSCO Sí, señor, porque el morir,  
no es burla para dos veces.

(Sale la INFANTA, con hábito de hombre, de noche.)

INFANTA Pasos de un amor cobarde  
y de un ánimo valiente, 165  
sin luz guiados. ¿Adónde  
me llevas de aquesta suerte?  
¿Así imposibles se allanan?  
¿Así respetos se pierden?  
¿Así honras se atropellan 170  
y obligaciones se vencen?  
Mas ¡ay, que el amor vencido,  
tan ajeno de sí viene,  
a dar a un cuerpo dos vidas,  
que una es suya y otra debe! 175  
¡Sin guardas están las puertas  
y abiertas todas! ¿Qué puede  
haber sucedido? Aquí  
hay luz y con ella gente.  
Quiero llegar. ¿Es Enrico? 180

ENRICO Helo sido, que el que muere  
ya no es, porque la vida  
no es vida cuando es tan breve.

INFANTA Enrico.

TOSCO [Aparte.] No habla conmigo,  
porque Enrico solamente 185  
ha dicho: ¡Plegue a los cielos  
que nunca de mí se acuerde!

INFANTA Lo primero que has de hacer  
es que no has de responderme,  
ni preguntarme mi nombre. 190

TOSCO [Aparte.] Castillo encantado es este.

INFANTA Si esta palabra me das,  
diré a lo que vengo.

ENRICO Excede  
mi confusión a mi espanto.  
Pues ¿qué puede haber que intentes 195  
callando el nombre y guardando  
el rostro? Si acaso vienes  
a darme muerte y te encubres  
por blasonar de clemente,  
palabra te doy aquí 200  
de no querer conocerte,  
aunque me importe la vida.

TOSCO [Aparte.] ¡Por San Pito, que parecen  
aventuras, que en los montes  
a los andantes suceden! 205

Mas no va hasta aquí muy malo,  
pues no hay quien de mí se acuerde.

INFANTA Ya, Enrico, que del valor  
estoy satisfecho, advierte  
de una amistad el ejemplo 210  
en el peligro más fuerte.

Toma dineros y joyas,  
bastante para ponerte  
en el reino más extraño,  
que ve el sol desde el Oriente. 215

A la puerta del castillo  
está un caballo que excede  
al viento en la ligereza  
y el temor hará que vuele.

Sin guardas están las puertas 220  
y cuando muchas tuviese,  
no temas, que al son del oro  
las más vigilantes duermen.

Vete, pues y quiera el cielo,  
que algún día más alegre, 225  
pues debo lo que te pago,  
me pagues lo que me debes.

TOSCO [Aparte.] ¡Vive Cristo, que el mancebo  
el tiple a la voz suspende  
sin acordarse de mí! 230

Yo apostaré que no tiene  
ni un borrico para Tosco.

Ya Enrico del sueño vuelve,  
veamos qué le responde.

Mas, ¿qué dice que no quiere? 235

ENRICO Si supiera a qué venías,  
no ofreciera neciamente  
la palabra, porque solo  
deseo saber quién eres,

que arguye poca nobleza 240  
y casi infame procede,  
quien satisfecho no obliga  
y obligado no agradece.

¿Cuándo en el mundo se vea  
encubrirse? Quien ofende 245  
se encubre, quien hace bien,  
casi imposible parece.

Pero respondiéndome ahora,  
perdóname, si se atreve

mi respeto a tu amistad, 250  
porque es forzoso ofenderte.  
Con seguras confianzas  
preso un amigo me tiene,  
que la libertad del alma  
son las prisiones más fuertes. 255  
No puedo romper la fe  
y aun es bien, que consideres,  
que no puede ser traidor  
quien tiene amigos tan fieles.  
Él la libertad me fía, 260  
tú la libertad me ofreces  
y acudir al mayor daño  
es menor inconveniente.  
Vete y déjame rendido  
en las manos de la muerte, 265  
que ya me sobran los males,  
cuando no aceto los bienes.  
Pero si noble y piadoso  
darme la vida pretendes,  
con más lícitos favores 270  
y con medios más decentes,  
busca a Teobaldo y dirasle  
que noble y piadosamente  
le pida mi vida al Rey,  
que mire, que considere, 275  
que fue error quien me obligó,  
regido el brazo dos veces  
del agravio y de los celos.  
Que si este rigor suspendes,  
harás, que el tiempo te alabe, 280  
que la fama te celebre,  
que la memoria retenga  
y el olvido te respete.  
TOSCO [Aparte.] ¿No lo dije yo? ¡Que haya  
hombre tan impertinente, 285  
que no tan sola la vida,  
pero que el oro desprecie!  
INFANTA Enrico, si tú supieras  
lo que a pedirme te atreves,  
sospecho, que te pesara. 290  
Mas la que tan noble quieres  
corresponder al honor,  
pues sabes lo que me debes,  
una palabra has de darme.  
ENRICO Ya mi discurso previene 295  
imposibles y el mayor

llano y fácil me parece.  
¿Pero qué puedes pedir  
a un hombre que apenas tiene  
vida?

TOSCO [Aparte.] ¿Y a un hombre que está 300  
sin tabardillo a la muerte?

INFANTA Que si acaso te perdona  
el Rey y libre te vieres,  
no has de serme nunca ingrato.

ENRICO Más que me obligas, me ofendes. 305

INFANTA ¿Esa palabra me das  
con la mano?

ENRICO Y si rompiere  
la fe que te juro, el cielo  
me falte, mas tú...

INFANTA ¿Qué sientes?

ENRICO No sé, no sé qué blandura, 310

qué suavidad diferente  
de la mía está en tu mano,  
con que los sentidos mueve,  
pues siendo de fuego el tacto,  
¡es a la vista de nieve! 315

Tu presencia me enamora,  
tus razones me suspenden,  
tu entendimiento me alegra  
y me regocija el verte,  
sino temiera enojarte, 320  
dijera, que era...

INFANTA ¡Detente!  
¿Conócesme ya?

ENRICO Sí y no.  
Que no sé qué responderte.

INFANTA Enrico, Flérida soy,  
que ahora vengo a ofrecerte 325  
el fruto de aquella flor,  
siempre en mi esperanza alegre.

No te espantes deste extremo,  
que si un amor se resuelve,  
no hay respeto que no venza, 330  
temores que no atropelle.

Mira lo que quieres más,  
o que a Teobaldo le ruegue,  
que pida tu vida al Rey.

ENRICO Cuanto antes que te viese 335  
no conocerte sentía,

siento ahora el conocerte.  
Ya no paga mi lealtad



ENRICO ¡Ay honor, lo que me debes!  
Dos vidas quisiste darme,  
porque dos vidas me cuestes.

(Vanse.)

(Salen el CONDE y ESTELA.)

CONDE Solo tu quietud procuro,  
pues viéndote el Rey casada, 385  
estarás más respetada,  
y tu valor más seguro.  
Porque si tu hermano ha sido  
quien guardó tu honor, es llano  
que la ausencia de un hermano 390  
podrá suplir un marido.  
Su padre he sido y juez,  
porque en confusión tan fiera,  
primero mil veces muera  
para matarle una vez. 395

ESTELA Aumente mi pena el llanto,  
pues él aumenta el dolor,  
la vida costáis honor,  
no sé yo si valéis tanto.  
Un nuevo aliento me llama, 400  
para dar con mayor gloria,  
dilatando mi memoria,  
eterno asunto a la fama.  
Ireme a los pies del Rey,  
a ver si puedo ofendida 405  
romper, pidiendo su vida  
los límites a la ley.  
Mas si el Rey airado y fuerte  
rompiere los de la fe,  
con mis manos me daré 410  
en su presencia la muerte.

CONDE De tu valor satisfecho,  
solo puedo en trance tal,  
dar la sangre y el puñal,  
pero tú la vida y pecho. 415  
Y estos extremos no son  
contra el valor que en ti veo,  
que la justicia deseo,  
pero no la ejecución. (Vase.)  
ESTELA Afligido pensamiento, 420  
que en tan confusos enojos,

haciendo lenguas los ojos,  
decís vuestro sentimiento.  
¿Qué es lo que busco?, ¿qué intento  
cuando del Rey ofendida, 425  
me quita el llanto la vida?  
¡Cielos!, ¿cómo puede ser  
que haya en el mundo mujer,  
que llore el verse querida?  
Casarme mi padre intenta 430  
para resistir mejor  
al Rey; porque el honor  
con mayores fuerzas sienta  
menos el peso al afrenta.  
Pero no ha considerado, 435  
que en tan felice estado  
son sus deseos perdidos;  
porque muchos ofendidos  
son menos que un agraviado.  
A Ludovico quisiera, 440  
sin saber cómo avisar,  
que me pretenden casar,  
porque él el primero fuera,  
que a mi padre me pidiera,  
que si tanto amor ha sido 445  
verdadero y no fingido,  
las finezas que él hacía  
cuando amante me ofendía,  
podrá obligarme marido.

(Sale LUDOVICO.)

LUDOVICO [Aparte.] Hasta su cuarto he llegado, 450  
según las señas que veo,  
guiado de mi deseo  
y de la noche ayudado.  
Hoy mi amor se ha levantado  
a la mayor esperanza, 455  
¡mas siento en mí una mudanza!,  
que quisiera haber venido,  
si amor me hubiera traído,  
pero no la confianza.  
La ocasión que en mí se emplea, 460  
ya me acobarda y anima  
y pienso que no se estima,  
porque ya no se desea.  
Mi valor es bien se vea.

Estela es esta.

ESTELA ¡Ay de mí! 465

¡Ay cielos! ¿Quién está aquí?

LUDOVICO No te alborotes.

ESTELA ¿Quién eres?

LUDOVICO ¿No me conoces?

ESTELA ¿Qué quieres?

¿No eres Ludovico?

LUDOVICO Sí.

ESTELA Sin duda que te ofrece 470

formado el pensamiento,

puesto que imaginado,

parece que te veo.

¿Pues cómo te atreviste

a entrar aquí, rompiendo 475

las puertas a mi cuarto

y a la noche el silencio?

LUDOVICO Escucha Estela, escucha,

sabrás a lo que vengo

y verás que te obligo, 480

si piensas que te ofendo.

Tu hermano me ha traído

que aqueste atrevimiento

dice la confianza

que a su amistad le debo. 485

Él hizo que viniera

a decir que primero

que le pidas tu vida

al Rey airado y fiero,

dará cüello a un lazo, 490

un puñal a su pecho.

Que jamás al Rey hables,

que morirá contento,

sin que su vida compres

con tu honor. Y con esto 495

quédate satisfecha

de que me voy huyendo,

porque el amor no venza

la lealtad y el respeto.

ESTELA Escucha, Ludovico. 500

LUDOVICO Perdona, que no puedo,

que no vengo a escucharte,

a hablarte solo vengo.

Sabe amor, si me pesa

de la ocasión que pierdo, 505

mas donde honor es más

es el amor lo menos. (Vase.)

ESTELA Ludovico, no hagas  
de la ocasión desprecio,  
que nunca a quien la deja 510  
volvió el suelto cabello.  
Mujer es la ocasión  
y así nos parecemos,  
rogadas despreciamos,  
despreciadas queremos. 515  
En estas confusiones,  
no sé lo que sospecho,  
que a lo que amor no pudo,  
me obliga el sentimiento.  
¡Qué villanas que somos, 520  
pues para hacer extremos,  
no bastaron finezas  
lo que pudo un desprecio!  
Mas temeroso Enrico  
de mi valor, ha puesto 525  
duda en la confianza  
y en la constancia miedo.  
Iré a los pies del Rey,  
porque vea que tengo  
valor para intentar 530  
el más heroico hecho,  
que la fama publique,  
que solemnice el tiempo,  
que respete el olvido,  
que siempre juzgue el suelo, 535  
que la tierra sustente,  
que alumbre ardiente el cielo,  
que comunique el mar  
y que suspenda el viento. (Vase.)

(Salen la INFANTA y TEOBALDO.)

INFANTA Aquesto has de hacer por mí. 540  
TEOBALDO Verás cómo al Rey suplico  
que le dé la vida a Enrico,  
pues ha de vivir por ti.  
Que si el perdonar ha sido  
debida y piadosa ley 545  
y solo a pedirlo al Rey  
de aquesta suerte he venido,  
en confusiones tan fieras,  
como mi amor advirtió,  
quisiera pedirla yo 550



en tan trágicos enojos,  
con lágrimas de mis ojos 590  
vengo a pedirte una vida.  
Testigo fuiste, señor,  
cuando con valientes modos,  
desamparándome todos,  
me dio vida su valor. 595  
Justo será que le dé,  
teniendo por mí el perdón,  
la suya en satisfacción,  
¿mira Enrico?

REY Ya lo sé.

TEOBALDO Licencia el honor te dio, 600  
si no es que de ti te olvidas,  
para que su vida pidas,  
para que le llores no.

(Sale LUDOVICO.)

LUDOVICO Una dama a quien el manto  
cubre el rostro y cuya voz, 605  
con suspiros divididos  
rompe el viento con temor,  
a solas te quiere hablar.

REY Dejadme solo.

INFANTA [Aparte.] ¡Ay amor!  
¡Lo que me debes me pagas! 610  
¡Amorosa confusión! (Vase.)

TEOBALDO [Aparte.] Si ya creíste los celos,  
¿por qué dudas el rigor?

LUDOVICO Ya en la sala entra la dama.

(Sale ESTELA con un manto.)

REY Sombra que de luz vistió 615  
este cuarto, aunque eclipsado  
su divino resplandor.  
¿Quién eres que el alma alegre  
palpitando el corazón,  
ella se viene a la boca 620  
y él se previene a la voz?  
¿Qué quieres? ¿A qué veniste?  
Que viendo por nube el sol,  
su tristeza me entristece,  
deme dolor su dolor. 625

¿Por qué los rayos escondes?  
Dime, ¿quién eres?  
ESTELA (Descúbrese.) Yo soy.  
REY Tú solamente pudieras  
causar tal admiración  
al alma, que como tuya, 630  
sin verte te conoció.  
Y como la imagen eres  
a quien se rinde el amor,  
por la fe detrás del velo,  
como deidad te adoró. 635  
¡Ay Estela! ¿Más que el ruego,  
pudo vencerte el rigor,  
la amenaza más que el llanto,  
más que el alma la pasión?  
¿Tanto luto para un vivo? 640  
Si no es que yo el muerto soy,  
que de tus ojos, Estela,  
es el milagro mayor.  
Por la vida de tu hermano  
vienes, que es justa razón, 645  
que se la dé humilde, quien  
soberbia se le quitó.  
En tu mano está su vida,  
escoge, pues tengo yo  
la justicia en la una mano 650  
y en la otra mano el perdón.  
No soy Rey de Inglaterra,  
tu rey y tu amante soy  
y he de vencer con rigores,  
lo que con regalos no. 655  
¿Cómo podrás defenderte?  
Solos estamos los dos,  
hasta aquí el rigor fue cuerdo,  
pero ya es necio el rigor.  
ESTELA Eduardo generoso, 660  
Tercero de Inglaterra,  
de las tres lucientes rosas,  
luz, norte, amparo y defensa.  
Tú, que en alas de la fama  
siempre celebrado vuelas, 665  
ocupando en tus memorias,  
voz, aplauso, trompa y lengua.  
Yo soy Estela infelice  
y de Salveric Condesa,  
por heredar de mi casa 670  
nombre, honor, lustre y nobleza.

En Salveric retirada  
viví, donde la aspereza  
en la soledad me dieron,  
prados, montes, valles, selvas. 675  
Vísteme en el campo un día,  
¡pluguiera a Dios no me vieras,  
o que allí fuera a tus ojos  
áspid, bruto, tigre o fiera!  
¡Negárame el sol la luz 680  
y sepultándome en ella,  
fuera el claro día noche,  
parda, obscura, triste y negra!  
Desde aquel punto empezaste  
a hacer amorosas muestras, 685  
resistiendo con honor,  
gusto, amor, poder y fuerza.  
¿Qué peña en el viento sorda?  
¿Qué roca en el mar opuesta  
a soplos y olas, que libres 690  
baten, gimen, braman, suenan  
como yo a suspiros tuyos,  
como yo a lágrimas tiernas  
he sido, y al agua y viento,  
risco, monte, roca y peña? 695  
¿Qué esperanzas tienes mías,  
para que ansí te prometas  
menos rigor? Pues porque  
veas, notes, oigas, sepas  
que la vida de mi hermano 700  
no es bastante a que yo pierda  
un átomo de honor, siendo  
pasma, horror, miedo y tragedia.  
Con este acero que miras  
me daré muerte yo mesma, 705  
si acaso la afrenta mía  
buscas, quieres, ves e intentas.  
Si tienes hoy en tus manos  
la justicia y la clemencia  
y buscas para su agravio 710  
muerte, horror, miedo y afrenta,  
yo también tengo en las mías,  
con resolución más cierta,  
viviendo y muriendo honrada,  
vida, honor, lauro y defensa. 715  
Yo por la vida de Enrico  
vine o a volver sin ella,  
puesto que ha sido la mía,



ENRICO Vós, Teobaldo, ¿venís por mí?

TEOBALDO Quisiera  
ser quien la vida y libertad os diera.

LUDOVICO Llama el Rey.

CONDE ¿Qué hay de nuevo, Ludovico?

LUDOVICO Aquí está el Conde ya.

TEOBALDO Y aquí está Enrico.

ENRICO Si a escuchar mi sentencia me has traído, 760

habiéndote de ver, piadosa ha sido,  
pues la piedad declara,  
que nadie muere viendo al rey la cara.

TOSCO Yo también quiero vella,  
por no morir. Por cierto que es muy bella. 765

LUDOVICO [Aparte.] Su Majestad se sienta  
y a su lado la Infanta.

ENRICO [Aparte.] El Rey airado,  
¡con gravedad admira!

severo y grave a todas partes mira.

REY Caballeros, mis deudos y vasallos, 770

leales, nobles y amigos,  
a vuestro bien habéis de ser testigos,  
pues por satisfaceros  
tantas hazañas, que en el mundo han sido  
término al tiempo, límite al olvido, 775  
hoy quiero lisonjearos,  
con una reina, que pretendo daros.

Estela es quien merece  
partir conmigo la Imperial Corona,  
que luciente en mis sienes resplandece, 780  
porque veáis en tan felice estado,  
vencido mi poder, su honor laureado.

No repliquéis, sentaos en esta silla,  
que es solo merecisteis ocupalla,  
siendo del mundo espanto y maravilla. 785

ESTELA No merezco esos pies.

REY Y cuando fuera  
del mundo emperador, lo mismo fuera.

CONDE Pues a mi Reina quiero  
besar la mano, siendo yo el primero  
que le dé la obediencia. 790

TEOBALDO Y todos esperamos tu licencia,  
para deciros ya con voz altiva,  
¡Viva Eduardo con Estela, viva!

REY ¿Pues no llegáis, Enrico?

ENRICO No he llegado,  
que ninguno a su rey mira culpado, 795

mas si culpa en mi inocencia abonas,  
yo llegaré contento,  
pues con darme licencia, me perdonas.

REY En días de mis bodas,  
quiero que sean alegrías todas. 800  
Dé Flérida la mano  
a Teobaldo.

TEOBALDO Yo soy quien gano.

INFANTA Pues, ¿no es bien que te asombre  
mano de quien lloró por otro hombre?

TEOBALDO Yo la culpa he tenido. 805

INFANTA Y licencia te pido  
para darla, señor, a quien me ha dado  
causa de que por él haya llorado.

REY Yo la doy y contento  
de que así queda satisfecho Enrico. 810

ENRICO Que me dejes besar tus pies suplico,  
porque a tus plantas puesto,  
poder, amor y honor den fin con esto.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el  
siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**